



BIBLIOTECA POPULAR SARMIENTO

VALENTÍN ALSINA -
BUENOS AIRES

La Sociedad de Fomento y Biblioteca Popular Sarmiento se constituye el 19 de enero de 1946 por la fusión de dos entidades barriales que aportaron su trabajo para desarrollar la localidad.



BIBLIOTECA SARMIENTO: BAJO EL CIELO DE ARRABAL

Reúne la impronta del arrabal tanguero con la ciencia astronómica, la lectura de los trabajadores de fábricas y frigoríficos con artistas populares como Sandro. Establecida hace casi cien años a diez cuadras de la ribera sur del Riachuelo, la Biblioteca Popular Sarmiento de Valentín Alsina conserva su impronta comunitaria. Hoy, con más de 27.000 libros en sus anaqueles recibe casi 800 usuarios mensuales, realiza campañas solidarias y mantiene el inicial espíritu fomentista.

UN TELESCOPIO PARA VALENTÍN ALSINA

Tenían que apurarse si querían llegar antes de que finalizara la película. La furgoneta avanzaba con los amortiguadores reventados por el peso de la carga y en cada bache se producía un cataclismo en el interior del vehículo, lo que incrementaba la hazaña de cruzar desde Villa Ballester a Valentín Alsina a una velocidad máxima de veinte kilómetros por hora. Estaba anocheciendo pero Pocho y Miguel compartían un nuevo plan como epílogo memorable de una jornada histórica y fructífera: llegar a la biblioteca durante la proyección cinematográfica, armar el enorme artefacto en la antesala del auditorio y sorprender a los asistentes a la salida de la función de cine con la reciente adquisición, un telescopio profesional para todos los vecinos de Alsina.

Esta historia comenzó unos meses antes de aquella tarde de principios de la década del '80, en la que Osvaldo "Pocho" Calvo ingresó a la biblioteca con el dato fehaciente de que un chatarrero de Ballester tenía un telescopio en venta. En realidad la compra del telescopio ocurrió en un momento de debilidad institucional de la Biblioteca Sarmiento de Valentín Alsina, cuando Eduardo Fernández convocó a un grupo de cuarentones que en su juventud había participado activamente en el sostenimiento de la entidad: Néstor Marchetti, Miguel Sbaglia, Osvaldo "Pocho" Calvo y a otros que se abocaron a la reconstrucción de una biblioteca popular que estaba acéfala y sin recursos económicos.

Durante las primeras reuniones de la nueva comisión directiva cada miembro aportó sus ideas, compartió su mirada y expuso también sus ilusiones. Todos estaban de acuerdo en algo: querían una biblioteca que le brindara a la comunidad servicios modernos, actuales y atractivos. Tomaron como modelo y referente de esa moderni-

zación a la Biblioteca Popular Mariano Moreno de Bernal. De hecho desde Bernal los contactaron con arquitectos especialistas en bibliotecas. La aspiración máxima del grupo era cambiar la estructura edilicia, renovar su fachada y posicionar en la zona de influencia una remozada agenda de ofertas culturales. Pero para cristalizar este empeño modernizador de la entusiasta comisión directiva había que generar recursos y ser cautos e inteligentes en su administración. Así fue como Miguel Sbaglia asumió como tesorero y enseguida se organizaron rifas y otras actividades con el fin de nutrir las arcas de la entidad *"... y empezamos a soñar nuevas cosas"* recuerda Miguel, *"para algunos era importante que la biblioteca tuviera una sala de teatro, para mí era vital hacer un barcito, una cafetería, para que los socios se juntaran ahí y además recaudar con las consumiciones unos pesos para la caja. Cada uno de nosotros pensaba e imaginaba la biblioteca que deseaba tener. Pocho Calvo soñaba con una biblioteca que tuviera un observatorio astronómico. Aun no teníamos ni los planos del nuevo edificio. Solo ideas, proyectos y mucho empuje"*.

Una tarde Osvaldo Calvo llegó a la biblioteca y dijo: ***"Apareció un telescopio que según dicen en el ambiente es muy bueno. Vamos a verlo"***. Enseguida Miguel abrió la caja fuerte y tomó todo el dinero que había con la intención de comprarlo. Escuchó a Calvo afirmar que "con eso tiene que alcanzarnos". Llegaron a una casa tipo chorizo en la otra punta del gran Buenos Aires. En el patio, cubierto por lonas, descubrieron el enorme pedestal de hierro forjado que sirve de sostén al largo cilindro de observación y que cuenta con un sistema a cuerda que compensa la rotación terrestre. Más allá, en un galpón atiborrado de fierros viejos y cosas en desuso, estaba el resto de los elementos. Pocho revisó con laboriosidad y criterio cada una de las piezas. De pronto vio la caja de la lente rotulada con el afamado nombre alemán: Carl Zeiss. La abrió como si estuviera abriendo un cofre sagrado. Durante toda su vida profesional se había dedicado a producir cristales pulidos de alta definición y el vínculo con el vidrio lo emocionaba tanto como la observación astronómica. Tenía su



Cúpula del observatorio astronómico de la Biblioteca Popular Sarmiento de Valentín Alsina.



Detalle del telescopio CARL ZEISS construido en los años 20.



La biblioteca se estableció como un verdadero observatorio que en la actualidad nuclea a un grupo de entusiastas, bajo la supervisión de un profesor especializado.

telescopio personal con el que daba clases abiertas de astronomía en la plaza a pocos metros de la biblioteca. Al destapar la caja se encontró con una lente inmaculada y virginal, como si esa caja nunca hubiera sido abierta y hubiese atravesado los mares y el tiempo entre su construcción en 1928 y esa tarde de 1983. Tuvo que contener la emoción para que el chatarrero no percibiera en su semblante el deseo y la admiración que despertaba el cristal y que la demostración exagerada de su entusiasmo fuera contraproducente en la negociación.

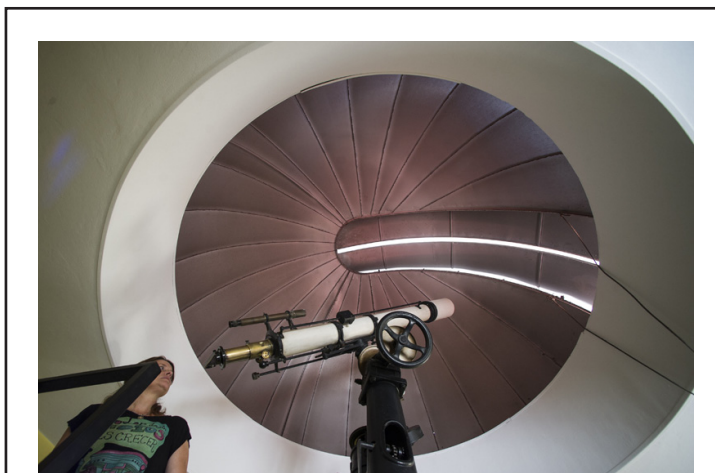
Mientras Calvo certificaba el estado del aparato escuchó que Miguel, que había sido chatarrero y conocía las variantes de ese oficio, le explicaba al vendedor que ambos pertenecían a una sociedad civil sin fines de lucro y que buscaban un telescopio para dar clases gratuitas en el barrio. Una vez terminada la revisión Pocho se acercó a Miguel y, como si estuviera transmitiendo una contraseña secreta, le confirmó que el telescopio estaba completo y que no presentaba signos de uso. Poco después desarrollaría una hipótesis para explicar cómo ese telescopio se mantuvo impecable por un lapso de sesenta años: cuentan que a fines de los años 20, durante la presidencia de Marcelo T. de Alvear, se puso de moda entre las familias adineradas poseer algún telescopio con fines ornamentales sin darle ninguna utilidad científica. Calvo supuso que este aparato óptico ingresó al país en esos años y estuvo en una casa familiar como adorno y para admiración de las visitas. Esta es la explicación más verosímil de por qué el telescopio era antiguo y flamante al mismo tiempo.

Ambos temían que la plata no les alcanzara y a la vez no querían perderse la oportunidad. Miguel hizo una oferta que era bastante más baja que el dinero que guardaba en el bolsillo. El chatarrero les estudiaba los gestos mientras los tres actores de la negociación se convocaban alrededor de un objeto del que ninguno sabía el precio pero todos intuían el valor.

El vendedor los miró serio y les dijo: "esto es algo caro". Luego expresó una cifra monetaria que triplicaba lo que podían pagar

los oferentes. Miguel metió la mano en su bolsillo como para comprobar que el dinero seguía allí y confesó que era todo lo que tenían en la caja fuerte. Argumentó también que las entidades sin fines de lucro procuran el bien común y que el uso que le iban a dar al aparato no era comercial; que lo necesitaban para divulgar el conocimiento de los astros. Todo era cierto, pero el chatarrero no se conmovió y se plantó en un monto que no disponían. Miguel comprendió el mensaje que Calvo le enviaba con su mirada: “es ahora o nunca”. Sacó el fajito y se lo mostró: “aquí está todo lo que tenemos”. El chatarrero les dijo que no y entonces intervino su esposa: “que se lo lleven”. La mujer estaba cansada de que su marido hiciera acopio de cosas que no tenían ni destino ni dueño y en esa breve compulsa de oferta y demanda se colocó inesperadamente del lado de los compradores. El chatarrero pareció dudar, meneó la cabeza mientras se llevaba una mano a la nuca, arqueó las comisuras de su boca hacia abajo y volvió a repetir una cifra inalcanzable. Miguel ensayó una última jugada: ofreció dos cheques personales para acercarse al número pretendido. Luego vería cómo iba a cubrir ese faltante en su economía doméstica. En ese instante lo esencial era cerrar la negociación. El chatarrero aceptó y la mujer volvió a intervenir para apurarlos: “pero se lo llevan ya mismo”. Cargaron el aparato en el furgón y emprendieron el regreso.

El crepúsculo anunciaba una noche despejada y Calvo abrió la ventanilla del asiento del acompañante dejando entrar un aire de madreselvas de los jardines lindantes que se mezcló con la sensación de alivio que sentía. El peso era tan grande que no podían acelerar y Miguel temía fundir el motor de la furgoneta con la que desarrollaba su oficio de técnico en refrigeración. **Volvíen despacio. Volvíen contentos, haciendo planes para el próximo observatorio de la biblioteca.** Querían llegar mientras la institución estaba llena de vecinos que se habían acercado a ver una película argentina; querían sorprenderlos a la salida e invitarlos a conocer la vía láctea, la luna y los planetas. Estacionaron en



El telescopio posee un sistema a cuerda que contrarresta la rotación terrestre.

la puerta cuando faltaban pocos minutos para que finalice la proyección de **“Puente Alsina”**, una película de 1935 en la cual un obrero se enamora de una mujer que tiene una posición social más holgada y que está en pareja con un hombre pudiente.

Entre varios bajaron el pesado aparato y armaron el telescopio en el hall de entrada de la biblioteca. La gente se detenía frente al artefacto como si estuviera viendo un animal prehistórico. En el pedestal colocaron un cartel que decía: **“Telescopio del futuro Observatorio Astronómico de Valentín Alsina”**. Les sobraba fe. Aún no tenían ni los planos ni el dinero para construirlo. Solo tenían ganas, rumiaban proyectos, pulían ideas, ponían empeño, respetaban lo que hacían y más que nada, amaban a la biblioteca y al barrio, a la expresión espontánea de la cultura popular, a la identidad que brinda la cercanía del Riachuelo, al poder crecer, ampliar los horizontes, observar el espacio y construir el futuro. **Con la llegada del telescopio todos los proyectos y todos los sueños estaban mucho más cerca; como estaban mucho más cerca las estrellas del firmamento.**



Vista desde la terraza de la biblioteca. La estructura neocolonial de Puente Alsina se alza en un entorno fabril y de casas bajas. A lo lejos la Ciudad de Buenos Aires.

UN PUENTE, UNA IDENTIDAD

Sobre la margen derecha del Río Matanza a pocos kilómetros de su desembocadura en el Río de la Plata se instalaron, en la segunda mitad del siglo XIX, algunos saladeros. La incipiente industria que producía carne conservada en sal brindaba trabajo en precarias condiciones de salubridad e higiene y el paisaje, entre pajonales y escasos ranchos de adobe, se completaba con la presencia de perros errantes convocados por el olor pestilente de las reses muertas. Las necesidades comerciales de los emprendimientos saladeros promovieron la

construcción de un puente que facilitara el tráfico del "charqui" y sorteara, a la altura del Paso de Burgos, el manso cauce de treinta metros de ancho que por entonces empezaba a tener problemas de contaminación; en la otra orilla estaba el Barrio de las Ranas que décadas más tarde sería Nueva Pompeya en la ciudad de Buenos Aires y a esa parte del río la llamaban Riachuelo.

La construcción del primer puente se produjo durante la gobernación de Valentín Alsina en 1855 a instancias de una solicitud de Enrique Ochoa, pero los dos primeros intentos fueron derribados por las crecidas, hasta que se estableció uno más sólido y durable. Algunos años después de la inauguración del puente, el 6 de septiembre de 1875, se aprobó el loteo de la zona con ciento un manzanas. **Nació así la localidad de Valentín Alsina.** En 1880 se produjo el combate de Puente Alsina entre las tropas del gobierno provincial con el nacional y en 1883 se instaló la primera de las escuelas públicas, la N° 3, República de Brasil. A fines del siglo XIX continúa la venta de tierras, mientras que en la Argentina se produce un proceso de modernización, con la aparición de una clase trabajadora urbana y de servicios vinculados a la producción agraria, al ferrocarril y a la actividad portuaria. Estos nuevos actores sociales toman conciencia de que la organización rinde a la hora de enfrentar o reclamar beneficios a las patronales: es innegable la influencia de los inmigrantes europeos en los cuales coexistían los ideales anarquistas y socialistas. Al mismo tiempo, palidece la hegemonía conservadora y germinan nuevas organizaciones políticas: la Unión Cívica y el Partido Socialista.

Todos estos elementos históricos, políticos y sociales fueron determinantes en la transformación de la localidad de Valentín Alsina y, con la llegada del frigorífico como técnica de conservación de la carne, los saladeros pasan a ser un recuerdo: en 1905 se instala en el mismo espacio que ocupaba el Saladero de Haedo, el Frigorífico Argentino, que en 1913 pasó a ser propiedad de la firma Wilson. Poco después se sumaban en la zona dos industrias textiles: Cam-

pomar en 1910 y Giardino en 1920. A principios del siglo XX **la clase obrera es la protagonista principal de la vida cotidiana de Alsina**: cientos de trabajadores se instalaron allí nutriendo a su vez de mano de obra a localidades vecinas como Avellaneda, Pompeya, Corrales Viejos.

Para 1908 Valentín Alsina era un vecindario de cinco mil personas con diversas carencias, sin ninguna actividad recreativa y cultural. La geografía del lugar alternaba baldíos, arroyos, lagunas y calles de tierra con viviendas precarias desperdigadas en una topografía que se elevaba irregularmente a cinco metros sobre el nivel del mar y a escasas cuadras de la ribera meridional del Riachuelo. Es en este contexto que comienzan a formarse las primeras instituciones comunitarias: en 1901 se funda La Sociedad Cosmopolita de Socorros Mutuos siendo el primer núcleo de asociacionismo barrial. Las personas que se convocaron en estas formas de asociación buscaban darle respuestas a un sinnúmero de necesidades estructurales: asfalto, cloacas, alumbrado y un espacio de recreación y acceso a la lectura.

El 7 de mayo de 1914 nace en el barrio la Sociedad de Fomento y Defensa Vecinal de Valentín Alsina y el 1 de marzo de 1918, a pocas cuadras de ahí, se funda la Biblioteca Popular Sarmiento. El acta fundacional de la entidad declara la misión que se fijaron en aquel entonces: "Propender a la educación y elevación moral e intelectual de sus asociados y pueblo de Valentín Alsina, mediante la difusión de libros instructivos en nuestra sala de lectura a medida de desarrollo, necesidades y recursos". Con la presidencia de Adolfo Couso y la prosecretaría de Manuel Lamadrid se firmó a las diez de la mañana el acta fundacional de la biblioteca popular y de forma urgente se abocaron a la conscripción de asociados. Comenzó a funcionar en un local alquilado en la calle Riachuelo 2816 -actual Murguiondo al 700-: una minúscula habitación provista de una mesa, algunos bancos y cajones de madera que hacían de estanterías. A mediados del 1931 la biblioteca pasa a funcionar en local de la Sociedad de Fomento ubicada en la



Fachada de la Biblioteca Popular Sarmiento.

BIBLIOTECA POPULAR SARMIENTO

- > N° DE REGISTRO DE CONABIP: 0294
- > AÑO DE FUNDACIÓN: 1918
- > DIRECCIÓN: Av. Pte. Perón 3065
- > LOCALIDAD: Valentín Alsina, Lanús
- > PROVINCIA: Buenos Aires
- > EMAIL: bibliotecasarmiento@yahoo.com.ar
- > FB: Biblioteca Popular Sarmiento de Valentín Alsina
- > WEB: www.bsarmiento.com.ar
- > LIBROS: 27.157
- > CANTIDAD DE SOCIOS: 543
- > OTROS SERVICIOS:
 - > WIFI
 - > Servicios móviles
 - > Talleres y Cursos
 - > Rincón infantil
 - > Salón de usos múltiples
 - > Sala de teatro
 - > Videoteca
 - > Exposiciones



Sala de lectura y rincón infantil de la biblioteca popular.

calle Valentín Alsina 2777 en su antigua numeración (actualmente 3065). Allí estaban en un lugar también modesto pero no les impidió desarrollar las primeras conferencias y actos culturales bajo la presidencia de Marcelo Figuerola.

Quince años después ambas entidades barriales se entrelazan bajo la misma personería jurídica: **la Sociedad de Fomento y Biblioteca Popular Sarmiento se constituye el 19 de enero de 1946 por la fusión de dos entidades barriales que aportaron su trabajo para desarrollar la localidad.** Con el tiempo la actividad de la biblioteca fue ocupando un lugar primordial dentro de la sociedad de fomento: actualmente es un centro cultural con una oferta variada de actividades y que agrupa, a su vez, a las organizaciones vecinales, como “Alternativa Vecinal”.

En el presente Valentín Alsina tiene una población aproximada de cuarenta y cinco mil habitantes en una superficie de un poco más de ocho kilómetros cuadrados: alberga dieciséis colegios provinciales EGB y polimodal, seis colegios privados y tres de adultos. Pero la biblioteca popular sigue siendo, para esta ciudad del partido de Lanús, **una nave cultural tripulada por vecinos que utilizan el refinado combustible del compromiso cotidiano y que en su trayectoria de casi cien años dejó una estela de luz indeleble que subraya su rica historia**

solidaria, sus servicios jerarquizados, su lucha por sostenerse como entidad libre y autogestionada y un trabajo comunitario que la legitima en todo el barrio, gracias a que brinda soluciones concretas ante necesidades urgentes.

En varias ocasiones el renombrado cantante Sandro (1945 – 2010) declaró que su formación cultural se debe a las lecturas que le posibilitaba la biblioteca popular afincada a dos cuadras de su casa. Irma Nydia Ocampo, madre de Roberto Sánchez –Sandro–, fue socia de la biblioteca y en sus archivos se registran retiros de libros para niños y adolescentes: son los libros que el famoso artista leyó cuando vivía en ese barrio fabril de casas bajas cercanas al Riachuelo. En aquel entonces el timbre de las fábricas marcaba el ritmo laboral que enhebraba amaneceres y atardeceres orilleros de turbia espuma y la bullanga de las industrias que se mezclaba con los silencios vespertinos de los que vivían bajo un cielo de arrabal. El arraigo de los vecinos estaba atenazado a ese entorno suburbano y en cada rincón y en cada costumbre de esa pequeña aldea se reforzaba una identidad: de hecho nunca prosperó en la memoria local el nombre que le pusieron al puente en 1938, cuando fue reconstruido en acero con mampostería de estilo neocolonial y durante seis décadas llevó el apellido de un presidente de facto; la gente lo siguió llamando como al principio de esta historia. En la memoria de ese suburbio que tiene una metafísica inimitable, se atesoran relatos de leyenda; si hasta Carlos De la Púa le dedicó a ese paisaje unos versos reos y precisos para definir en lunfardo el meollo de la cultura popular: ***Puente Alsina, sos como un tajo en la jeta de la ciudad / En tus organitos se añejan los tangos / y te comés la cana por capacidad / como los guapos. / Viejo Puente donde se engrupen el dolor / y el amor con aguardiente. / Boliche del Mostrador / donde nunca ha tomado un delator / ni un alcahuete.***

UNA BIBLIOTECA MODERNA: ENTRE ASTRÓNOMOS E HISTORIADORES

En la década del '80 se incorporó al patrimonio de la biblioteca popular el telescopio refractor de origen alemán. Al principio lo armaban en la terraza cada vez que realizaban observaciones. Pero el proyecto de ampliación edilicia, cuyo primer estadio se concretó en 1987 y la segunda parte en 1996, incluía una cúpula. **La biblioteca se estableció como un verdadero observatorio que en la actualidad nuclea a un grupo de entusiastas, bajo la supervisión de un profesor especializado:** desde 1999 Gabriel Pesaresi brinda talleres de astronomía, que incluyen conocimiento de física cuántica, matemática, relatividad, cosmología y óptica.

Gabriel se presenta como divulgador científico y se reconoce discípulo de Osvaldo Calvo, quien lo inició en los años '90 en el conocimiento de los cuerpos celestes. Además estudió durante un año y medio física nuclear, aunque su verdadera pasión es observar el cielo. A la biblioteca concurren personas de todas las localidades y el taller tiene un promedio de treinta alumnos. Algunos vienen a prepararse para dar el examen de ingreso en el Instituto de Astrofísica de La Plata. **El requisito para tomar las clases es asociarse a la biblioteca abonando una cuota social de treinta pesos mensuales.** "Asisten personas que tienen entre quince y ochenta y cinco años, los talleres son con mucha teoría y tienen cierta complejidad. Eso sí, cada tanto organizamos observaciones abiertas para todos los vecinos y si la noche es despejada – y si hace mucho frío mejor para la observación, ya que el aire caliente genera más turbulencia en la atmósfera – invitamos a todos a ver los planetas de nuestro sistema

solar, con sus satélites naturales. Esas observaciones abiertas se planifican con tiempo y se abre la biblioteca en horarios insólitos, ya que hay planetas que se observan mejor a la medianoche o a las dos de la mañana. Siempre hacemos una charla introductoria sobre lo que vamos a observar. La biblioteca se llena, a esas observaciones vienen cerca de doscientas personas", explica Gabriel, y agrega "Hay vecinos que toman los talleres siete veces seguidas y vuelven cada vez que empiezan los cursos, es que observar el espacio es una pasión compartida".

En 1991 se creó en la biblioteca la **Junta de Estudios Históricos de Valentín Alsina con el propósito de rescatar la memoria barrial y reunir documentos que posibilitaran su recuperación**, desde la fundación del pueblo el 6 de septiembre de 1875. Uno de los promotores de esa junta fue José González Treviño, reconocido es-

cultor al que llamaban por su apodo "Treño", quien junto a Juan Perlasco y Antonio Cambón establecieron el archivo que llegó a reunir tres mil fotografías antiguas y organizaron congresos y seminarios sobre la historia de Alsina.

Actualmente en la biblioteca popular

se dictan cursos de idiomas (inglés francés, italiano, portugués), ajedrez, guitarra, yoga, teatro para niños, jóvenes y adultos, talleres de plástica, talleres literarios, clases de gimnasia y funciona un coro de adultos. A su vez realizan actividades fomentistas y campañas solidarias como la recaudación de alimentos para inundaciones; donaciones de medicamentos a través de convenios con droguerías de la zona para las unidades sanitarias municipales y también reparten libros para nutrir a otras instituciones. Mensualmente reciben un promedio de ochocientos usuarios que consultan el material bibliográfico y poseen una colección de más de 27.000 libros.

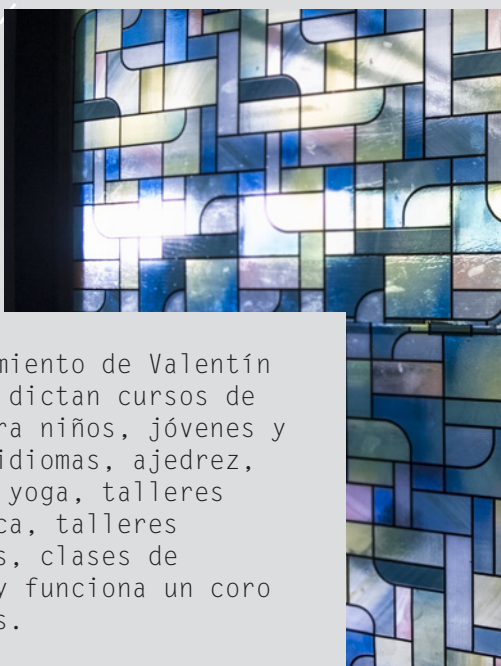


La Biblioteca Popular Sarmiento tiene más de 27.000 volúmenes

TÍTERES BARRILETE

Entre 1958 y 1964 funcionó en la Biblioteca Popular Sarmiento de Valentín Alsina el conjunto de Teatro de Títeres Barrilete, compuesto por Treño, sus dos hijas Marisa y Susana González, Margarita Bustinza, María Vila y Néstor Marchetti. El director de la compañía era Treño y adaptaban obras de Javier Villafañe o redactaban sus propios guiones para celebrar algún día del calendario patrio o festivo. "Creo que le pusimos Barrilete por la ilusión de volar. El barrilete era nuestro juguete preferido: los hacíamos nosotros y con él queríamos conquistar el cielo", recuerda Néstor Marchetti, quien fuera en diversas oportunidades presidente de la biblioteca y se casara con Marisa González, formando una familia muy ligada a la historia de la biblioteca popular. "Fue una época maravillosa, nos presentábamos en la Casa Cuna, en el Hospital de Niños o en la Plaza. Las funciones eran gratuitas y trabajábamos para el disfrute de los niños. Treño era hábil con las manos, de hecho era escultor y armó un tabladillo plegable que llevábamos en el colectivo. Además hacía los títeres de guante: primero modelaba el personaje en arcilla, luego le aplicaba una

capa de yeso de la cual sacaba el molde, el vaciado, y sobre el yeso aplicaba la capa de cartapesta con engrudo y papelitos cortados a mano. Una vez endurecido el cuerpo, lo pintaba. Llevábamos un Winco portátil con algún disco para animar la las funciones. Resulta que una vez vino a colaborar el historiador Tito Bustinza, hermano de Margarita. Nos vino a dar una mano en una presentación. Estaba por empezar la función y el rol de Tito era poner el disco en el tocadiscos. Lo saca del sobre y resulta que el disco estaba partido, roto. Estábamos todos preparados para empezar y de pronto el tema musical con el que arrancaba la obra no lo podíamos poner. Tito de nervios se tentó y comenzó a reírse sin parar. Todos mirábamos como para empezar la obra y sin saber cómo hacer. Treño sin dudar se puso a entonar fuerte la canción con la que comenzaba la obra. Fue genial. No se detenía ante nada, medía casi uno noventa y tenía fuerza física, pero sobre todo lo animaba una gran fuerza mental y una voluntad inquebrantable. **Fue una época maravillosa de la biblioteca y de nuestras vidas. Queríamos volar y volábamos de verdad".**



En la Sarmiento de Valentín Alsina se dictan cursos de teatro para niños, jóvenes y adultos, idiomas, ajedrez, guitarra, yoga, talleres de plástica, talleres literarios, clases de gimnasia y funciona un coro de adultos.





FUENTES CONSULTADAS

- > Rolero, Graciela Lilian. Sociedad de Fomento y Biblioteca Popular Sarmiento. Para la Jornada sobre Gestión de las Organizaciones sin Fines de Lucro (CEDES, UDESA, UDTT) Noviembre 2001.
- > Horacio Lopez. El corazón mirando al sur. Revista Bepé N.º 1. Diciembre 2006.
- > VVAA, Junta de Estudios Históricos de Valentín Alsina. Biblioteca Popular Sarmiento, Crecimiento Edificio. 1991.
- > El Boletín, de la Cámara de Comercio, Industria y Servicios de Valentín Alsina. Año XXVII / N.º 278 / Marzo 2015.
- > Diario Clarín / Avellaneda/Lanús El Enamorado de la Astronomía (entrevista a Osvaldo Calvo). Diciembre 2004.
- > Revista Gente. Entrevista a Sandro "Aunque me falte el aire, yo siempre doy batalla", 10 de Julio de 2001.
- > Carlos de la Púa, La crencha engrasada, Poemas Bajos (1928) Editorial Porteña, 1954.

Programa Biografías de Bibliotecas Populares -CONABIP-

- > TEXTO: Javier González Toledo
- > FOTOGRAFÍAS: Javier González Toledo
- > DISEÑO: Gimena Cebrones
- > LUGAR: Biblioteca Popular Sarmiento,
Valentín Alsina, Lanús, Buenos Aires, Argentina.
- > FECHA: Febrero 2017